

# EL MUNDO (NO) ES UN LUGAR PELIGROSO

CUANDO ESTÁS LEJOS, LA LEJANÍA ES TU CASA

2

Xavier Gual

• Colección Momento – 2 •

*El mundo (no) es  
un lugar peligroso*

*Cuando estás lejos, la lejanía es tu casa*

*Xavier Gual*

ediciones  
Lectio

Primera edición: noviembre de 2016

© Xavier Gual

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8<sup>a</sup> – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

[lectio@lectio.es](mailto:lectio@lectio.es)

[www.lectio.es](http://www.lectio.es)

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16012-67-1

DL T 1373-2016

*La disolución del ser en la multitud.*

YASMINA REZA

*Quien no entiende una mirada,  
tampoco va a entender una larga explicación.*

Proverbio árabe

*Primum vivere, deinde philosophari.  
(Primero vivir, luego filosofar).*

Atribuido a HOBBS

## *Prólogo. Vivir el mundo*

He conocido muchas partes del mundo a través de mis aventuras. Algunos lugares frecuentados por gente normal o viajeros más habituales. Otros realmente poco conocidos y realmente singulares, especiales o, incluso, inaccesibles por determinadas razones de lejanía, de complejidad, de coste o de dificultad física.

Hace años que doy vueltas como una peonza y, cada vez más, cuando miro un mapamundi, me emociono al contemplar nuestro planeta, al ver cuántos rincones me quedan por descubrir, cuántas personas podría conocer, todas ellas con sus culturas, tradiciones, creencias, amores, problemas y pasiones.

Estoy enamorado de la Tierra, cada vez la quiero más, y cada vez tengo más ansia por profundizar en sus secretos, en su belleza y, también, en sus debilidades, para poderle aportar alguna cosa para que sus puntos fuertes se valoren y se conserven, y las debilidades no se agraven y, a poder ser, se puedan ir solucionando.

Creo, sin querer ser inmodesto, que me puedo considerar un poco “viajero”. Y creo también que hay muchas formas de viajar, seguramente todas válidas, pero quizás no todas igual de valiosas.

Un gran logro del desarrollo acelerado en el que vivimos es que ir de un lugar a otro del mapa es asequible en coste y tiempo. Y esto supone un gran avance, pero a la vez ha creado una cierta cultura de consumo de viajes para coleccionar lugares vistos, para poderles poner la crucecita, pero olvidándose, en la mayoría de los casos, de vivir de verdad todos estos lugares y aquello que representan desde un punto de vista geográfico, social o cultural.

Me gusta decir con frecuencia que yo no quiero “ver el mundo”, sino que deseo “vivir el mundo”.

Los turistas tradicionales acostumbran a ser, con algunas excepciones, representantes de la primera de las categorías, los que van a “ver”

cosas. Y luego hay otro tipo de personas que, por actitud, por circunstancias o por una mezcla de ambas, “viven” el mundo intensamente, lo experimentan, lo interiorizan y lo conocen de verdad.

Cuando voy por el desierto, por ejemplo, no me conformo con acercarme, hacer cuatro fotos, pasear media horita con un camello e ir a dormir a un hotel de lujo próximo. ¿Qué he vivido entonces del desierto? ¿Qué he captado del desierto? ¿Qué sé del desierto? Quizás un 5% de lo que representa. Pero, debido a mi manía aventurera, sí me adentro en el desierto para algún tipo de reto, aunque nunca lo conoceré como un tuareg que vive allí permanentemente, sí que experimentaré un porcentaje elevadísimo de lo que significa un lugar tan especial. Captaré su dureza y su belleza. Notaré lo pequeño y vulnerable que soy allí en medio. Disfrutaré de los mágicos atardeceres o de los frescos amaneceres. Me adentraré en sus paisajes más íntimos. Conoceré a la gente que vive allí desde una posición de cierta igualdad y humildad. Me pasarán cosas; algunas muy buenas y otras malas o críticas. Y así sucesivamente, hasta que, como viajero que soy, no me quedará allí a vivir y regresaré a mi casa, pero llevando conmigo mucho más que una foto y un recuerdo, sino una vivencia extrema, real, íntima y sentida de lo que ha supuesto el desierto para mí.

Esta es, a grandes trazos, mi filosofía a la hora dar vueltas por el mundo. Es por este motivo que he descubierto en el libro de Xavier el mismo espíritu viajero que vive el mundo más allá de tan sólo verlo. Él experimenta de verdad y de forma muy auténtica todo lo que le va ocurriendo y todo lo que va conociendo durante sus viajes, puesto que no va a visitar cosas específicas durante su tiempo de vacaciones, con tiempo limitado y una mentalidad de consumir fotos de lugares obligatorios que ver, sino que va a trabajar, a realizar una actividad real con el territorio y su gente. Él aprovecha también para visitar y ver cosas curiosas, pero el motivo central de su viaje es otro que hace que todo sea más puro, más natural, más próximo a cada una de las sociedades con las que conecta.

En este libro descubriréis una visión muy especial, directa y sincera de nuestro mundo. Una visión de aquellas que te aportan más ganas de viajar y de hacerlo de forma más experiencial. Una visión que nos hará

ver que lo más importante de viajar no es ir a ver cosas de fuera con la mentalidad y los prejuicios de casa, sino ir a conocer lugares y personas, adaptándonos y aprendiendo desde su prisma, librándonos del filtro que llevamos con las teóricas verdades de nuestra sociedad de origen.

Este libro recoge reflexiones, hechos y sabiduría en el sentido más amplio de la expresión. Porque es un hombre que ha visto muchas y muchas cosas especiales, pero, sobre todo, ha vivido de verdad nuestro mundo.

ALBERT BOSCH  
Aventurero y emprendedor

## *Dedicatoria*

Empiezo un punto y seguido del viaje vital que he hecho mucho después de que hicieras tu paso final. Sobre todo, te lo cuento a ti... y a los que vienen. Sabes que no creo. Sé que estás lejos, muy lejos. Quizá ya no seas nada más que un montón de recuerdos. Más de treinta años de viaje dan para andar mucho camino. Estás lejos y te extraño. A la vez te creo cerca, muy cerca, cálidamente próximo. Quiero contarte qué he hecho, dónde he ido, las cimas que he logrado. Las que no he sido capaz de subir por falta de fuerzas, de tiempo, de voluntad o de capacidad. Quisiera contártelo todo, el porqué, las razones, las motivaciones, las satisfacciones, los desengaños. Todo limpio, claro y, sobre todo, fuera de toda trascendencia.

Ni yo ni nadie puede reclamar el valor supremo de lo que hace o ha hecho. El valor estriba en las cosas hechas con pasión, con rigor, absorto en conseguir una tarea y tratar de hacer lo que nadie haya hecho antes. Gobernar un colectivo, cuidar de una familia, de una huerta, trasplantar un árbol, forjar un pedazo de acero, reparar el trasto más insignificante o escribir lo que el alma te dicta.

Quizá tarde, he comprendido que la importancia está en cómo se hacen las cosas: las grandes y, sobre todo, las pequeñas. Esta es una de las muchas lecciones vitales que me diste.

Después, siempre he tenido que subir cimas. Una tras otra. Las últimas, subido a un enorme elefante gris de piel arrugada. Un nuevo e inesperado acompañante. A veces no sé si me ayudaba o me frenaba en mi trayecto. He dudado entre seguir a pie y desnudo o sentado confortablemente arriba.

Finalmente, he sentido que querré correr solo y libre tratando de encontrarte el día que acabe mi camino para tener una buena charla,

Xavier Gual  
.....

larga, tranquila, mirando un sol rojo mientras migra hacia poniente. Sentados en un cerro o en una nube. Sé que me estás esperando. Sé que no tienes prisa. Te lo contaré todo. Y más que lo que he hecho, quiero contarte lo que he sentido.

## *Me voy*

Estar en los lugares donde ocurrirán hechos relevantes antes o en el momento preciso es uno de los factores que me llevaron a plantear este libro. La casualidad me ha permitido ver —a veces sin saberlas percibir— las causas por las que ocurren hechos relevantes, excepcionales, duros o dramáticos antes que sucedan. En muchos casos tan sólo un instante antes. Ser testigo desde una perspectiva diferente a los análisis más ortodoxos o periodísticos. Estar en Libia o en Túnez antes de sus revoluciones fue el detonante que me hizo consciente de este hecho peculiar, producto de las más grandes casualidades (¿o, tal vez, causalidades?). A Egipto no llegué a tiempo. La revuelta estalló delante de las pantallas de los televisores y ya no pude ir, a pesar de tener vuelo y programa. Fue el punto y seguido. Aquí empiezan estos relatos, historias (todas) verídicas en las que intento contar cómo veo el mundo. Mejor dicho, cómo creo que lo he visto o cómo les parece que es a mis ojos emocionados.

Empiezo en el Magreb, sigo por Asia, América y Europa. Y casi termino en la India. El sitio más mágico y potente que he encontrado nunca. El principio y el fin. Cuanto más voy, cuanto más hablo de ella, más cosas descubro. Aunque en esta ocasión quiero poner más luz a los caminos que he hecho que al destino final. Creo que el destino final necesita más páginas que las que un editor responsable pueda aceptar. Y las experiencias vitales son mayores en los trayectos que en la llegada. Y esa es mi realidad: irse. Ir y volver. Hasta que un día me iré sin retorno.

El mundo es un lugar increíble que se debe conocer en su máxima amplitud. Y lo más interesante que encuentras son las personas. Quiero empezar con dos obviedades gigantes como estas. Pero el miedo y la pereza a veces obstaculizan la mente y las piernas. Si se supera este

estadio, luego viene el límite del tiempo disponible y de los medios (eufemismos para referirse al dinero). Y aun superando estas etapas como se pueda, nunca se consigue saber más allá de lo más superficial. Creo haber visto una pequeñísima parte de lo que creo que querría haber visto. ¡Y es tanto!

Somos la primera generación que tiene en las manos el poder de dar vueltas al mundo de forma fácil, cómoda y relativamente barata. Antes, viajar era difícil, incómodo, arriesgado y lleno de incógnitas. El obstáculo actual es esta accesibilidad. Corremos el riesgo de viajar al otro lado del globo sin ver otra cosa que la recepción de un hotel y una zona acotada del mundo real. Virtualidad realista. Y sin duda viajar es una delicia ahora —a pesar de los vuelos *lowcost*, los espacios reducidos en los aviones y la masificación— en comparación con tan sólo unas decenas de años atrás, cuando las tartanas y los caballos eran el medio. Y hablo de menos de cien años o de un par de generaciones. Parece irreal pero así es como se movían no hace tanto. Con mulas y caballos. Muchos lugares en los que he estado aún están en este estadio.

## *¿Quién es el extraño?*

El mundo está lleno de forasteros a nuestros ojos. Ven en nosotros cosas que les incomodan. Y al revés. Es como mirarse en un espejo sin saber quién está a un lado u otro. Sin ser conscientes si estamos dentro o fuera. Y fuera, los extraños siempre somos nosotros. Esta percepción es válida a las duras y a las maduras. En todos los casos. Nosotros podemos ser ellos, y al contrario. Más adelante iré explicándome mejor.

Cuando observas el mundo desde cualquier perspectiva que permita profundizar más allá de lo que es evidente respecto a sitios y, sobre todo, personas, de forma inevitable siempre se encuentran normas y hechos básicos que rigen los actos de las personas. Son pocos y simples. Se repiten. Son un mínimo común denominador sobre el que construir afinidades, complicidades y amistades. Por recóndito que sea el lugar y por extrañas que nos puedan parecer las personas con las que nos encontraremos, nadie tiene toda la razón ni toda la verdad. Cada cual la suya. Aceptar e intentar comprender las más alejadas de las nuestras refuerza la visión profunda del mundo, ahora sí, en su diversidad, complejidad y dificultad. Si se consigue superar el temor atávico a los desconocidos de pinta amenazante se obtiene el más grande y enriquecedor resultado. Porque la amenaza sólo se debe al desconocimiento y al conservadurismo, a la refracción al cambio, a la variedad o a lo desconocido. Superado dicho obstáculo, casi todo el mundo es bueno. Disfrutar de la diferencia, compartir los pensamientos del otro, integrarse en cualquier sociedad alejada y recóndita. Como sea. Aun asumiendo algún peligro personal, si es necesario. Es el precio a pagar por esta experiencia vital que es viajar por todo el mundo. Quizá la más potente y profunda de las que hoy se pueden vivir.

No encontraréis una guía de viaje en las páginas que siguen, ni sitios donde ir, ni cosas que hacer, ni referencias. No va de esto. Tendría que quedar al libre albedrío de cada uno encontrar y descubrir algún sitio nuevo. Es la mejor de las experiencias cuando se viaja. Y yo no voy a estropeárosla.

Se tiene que descubrir, esforzarse en encontrar los lugares y su gente. Equivocarse. Rectificar. Encontrar y disfrutar. Padecer. Perderse. Pedir ayuda y orientación. Encontrarla. Siempre hay quien ayuda. Buscar. Descubrir. Correr algún riesgo. Con ese planteamiento básico e indiscutible he logrado ver y entender (muy superficialmente) la forma de ser y de pensar de las personas de los sitios donde he ido. Y compararlos con mis ideas, que no son, de ninguna forma, fijas e inamovibles. Las mías, todo lo contrario.

Quienes no cambian jamás de opinión me dan miedo y pena. Yo evoluciono y modelo mi pensamiento y mis criterios en base a las experiencias que voy recogiendo por la pequeña porción de mundo a la que tengo acceso y a las ideas y vivencias que me cuentan y que no podría ni haber imaginado.

Viajar con los cánones de turista cargados en la mochila o la bolsa de marca es un acto parecido a ir a un parque temático. Divertido y entretenido. Nada más. Económicamente costoso. Respeto a quien va por el mundo con cualquiera de las versiones disponibles: todo pagado, programa cerrado, sin salir de los hoteles y sus piscinas, fincas privadas y similares. Pero este es un mundo diferente del que quiero hablaros, de los sitios reales donde he estado y que amo. Estar en una ciudad y conocerla es amarla. Es como dejar un hijo en cada lugar. Siempre queda algo que te hace sentir de allí. Ese es mi sentimiento.

Viajar implica colgarse una etiqueta. Tienes que identificarte, ubicarte en una tierra, mentar la nación de la que provienes. Desde el pasaporte que tienes que enseñar en todas las fronteras hasta la pregunta que aparece en el primer instante y de forma reiterada:

—¿De dónde vienes? / *I tu d'on ets?* / *Where are you from?* / *Vous êtes de quelle part?* / *E tu de dove sei?* / *De onde é você?*

La respuesta a esa pregunta te limita en un cliché que te condiciona.

—Vivo cerca de Barcelona.

—¡¡Ahhhhh!!

Mencionar mi ciudad delante de una persona o un grupo significa ser de Europa, de España, catalán, cristiano o católico, burgués, de derechas o de izquierdas según quién mande en el país en aquel momento, en último (o primer) lugar de un club de fútbol, de una categoría, de una clasificación. Y, por lo tanto, tener que hablar de cosas que “tu” gobierno ha hecho a favor o en contra de la tierra que te acoge temporalmente. Según en qué momentos, te pueden acusar de estar en contra de los pobres emigrantes del país donde estás, de los maltratos que se les dispensa o de cualquier otra acción real o inventada por algunos medios que te pondrán a favor o en contra de tus interlocutores.

Ese hecho podríamos amplificarlo con un factor denominado *la proximidad tensa*. La vecindad crea tensiones. Por ejemplo, algunos turcos creen que en Grecia hay campos de entrenamiento de terroristas que quieren atacar Estambul. Gente culta y con formación que está totalmente convencida de ello. Lo cierto es que me apasionan sobre todo las tierras de frontera, aun y estando repletas de tópicos, leyendas inventadas y malentendidos intencionados por quien pretende sacar provecho.

Y la emigración/inmigración económica, con las tensiones que genera, es habitualmente otro punto de fricción intensa:

—¿Por qué discrimináis a los inmigrantes?

—¿Yo?

—Bueno, quizá tú no, pero todos los de tu país los explotáis y los tratáis como mercancías baratas.

Como siempre, las percepciones y las generalizaciones envenenan las relaciones entre las personas. Y muchas veces no sé cómo combatirlo. Estar en América y recibir críticas por ser europeo. Estar en África y ser acusado de intolerancia con el Islam por ser cristiano.

—¿Soy cristiano?

Te toman por esto y por ser un sucio capitalista que se ha aprovechado de los recursos de un país u otro desde hace más de cien años.

—¿Lo soy?

Sentirte parte de la cruzada a Jerusalén. La primera o la segunda, da igual. Creo que hubo ocho. Y si les digo que soy ateo, a veces aún es peor.

La religión primero, la política demagógica con sus actores perversos después, son los dos grandes condicionantes de las personas. Hay gente que ha muerto sólo por el color de su pasaporte, de su piel o por su apellido de inspiración árabe, judía o cualquiera que sea.

En tierras islámicas, lugares de acogida para mí durante muchos años, saber y conocer los pasajes principales de la historia común entre las dos orillas del Mediterráneo me ha ayudado mucho a crear complicidades.

Algunas de mis crónicas son ácidas y descarnadas. Sin tapujos y sin autocensuras. No quiero molestar a nadie pero tampoco quiero quedar bien con nadie. Sólo quiero contar lo que siento cuando viajo sin limitaciones, o sin pensar qué pensarán quienes me conozcan y quienes no sepan nada de mí.

Sólo cuento lo que veo o lo que creo ver. Sólo relato hechos reales y vividos. No hay ficción. No hay inventiva en este volumen. Sólo lucha por describir impresiones, sensaciones, experiencias. Angustia por hablar de las realidades. Mis realidades, evidentemente. Hay mi verdad. No toda.

Tampoco siento ningún rencor interior hacia nadie ni hacia demasiados actos de personas que he sufrido en estadios de mi vida. Los años ponen distancia hacia quienes han sido oponentes, rivales o quizá enemigos. Desde un momento de plenitud, me apetece recordar y revisar mi pasado. Antiguos odios macerados y antagonismos perennes son malos para uno mismo. Pero, por algún registro mental desconocido, me vuelven a la memoria algunos patéticos o malvados que he encontrado por los caminos de la vida, además de las buenas personas que he conocido por ahora. Es como si los patéticos contrastasen más y fuesen parte relevante de mis recuerdos. Es así. Quizá los buenos dejan una huella más profunda pero, a la vez, más estereotipada.

—¡Qué demonios, los buenos somos mayoría, pero los otros destacan mucho más!

Los viajes los he hecho solo y sobre todo he querido fijarme en la gente de los lugares que me acompaña en alguna ocasión. Voy a emplear nombres de sitios y personas sólo cuando sea del todo imprescindible. Además, quiero explicar situaciones, impresiones y percepciones. Sólo nombres y ubicaciones necesarios para edificar la base de la historia o el concepto a narrar. De hecho, debemos fijar una historia en un lugar para entenderla mejor.

Quiero contar la realidad de viajar por el mundo y por trabajo. Todas las historias forman parte de viajes profesionales. Viajar como turista es otra forma de hacerlo. Los de trabajo son diferentes. Se tiene menos tiempo libre, pero es más fácil entrar en contacto con mucha gente que va a mostrarnos la clave de su forma de pensar. Se van a tener experiencias y conexiones que para un turista son difíciles de lograr. Aunque en todas las opciones la actitud del viajero es determinante. Un turista que sabe qué quiere obtendrá más de su viaje que un profesional que sólo busque el contrato y el pedido rápido para ir al hotel a bañarse en la piscina o a la sauna.

Las experiencias que se pueden obtener viajando por el mundo son experiencias vitales que pueden aplicarse a cualquier otra disciplina de la vida. No hay diferencias entre una cosa u otra. Todo ayuda a entender y ver el mundo y la vida donde todo se incluye. La diferencia primordial es viajar por trabajo o por ocio. Hay, ciertamente, puntos intermedios: los viajeros profesionales como periodistas o cronistas que se ocupan de entrar allá donde pueden y, sobre todo, tienen el tiempo y los medios para ver mundo. Pero entre la dicotomía de viajar de un modo u otro, el tiempo es el enemigo a batir. El viajero por trabajo, si tiene curiosidad y la posibilidad de conocer gente interesante, verá el mundo desde una perspectiva más real, profunda y auténtica. Los turistas (yo también lo soy algunas veces) pasan o pasamos por los sitios de forma muy, muy superficial: un viaje organizado que te lleva donde quiere, tener miedo o temor hacia un lugar nuevo, la falta endémica de conocimientos de idiomas u otras variables como el placer de no hacer nada derivan en el hecho de que la diferencia entre la Riviera Maya y la Costa del Sol será el color de la arena y la hora de cierre de bares y discotecas.

En cambio, puedes ir a México DF por negocios y querer conocer mundo y que la suerte haga que estés allí el día que el subcomandante Marcos, con pasamontañas y pipa, llega a la plaza del Zócalo tras un periplo desde Chiapas. Revoluciones en directo o violencia en las calles.

No me gusta el desorden, pero es la realidad de algunos sitios que las clases acomodadas (literalmente, no en sentido económico) de Europa y Norteamérica no queremos asumir que existen y que dominan la mayor parte del mundo en extensión. Ver revueltas y desórdenes permite sentir la historia cambiante delante de los ojos. Y, entre muchas más cosas, permite sentirse próximo a quienes la padecen sin posibilidad de escapar, como es mi caso. He tenido la suerte de experimentarlo en multitud de lugares y formas. Es como participar en una génesis. A finales de los setenta, aquí, nos encontramos con una cosa parecida. Por lo tanto, es como hacer dos viajes: a un punto lejano y también en el tiempo. Es bueno avanzar hacia los cambios, incluso si implican alteraciones y riesgos. Con temor a lo desconocido. Los puntos básicos en común de los que hablaba al principio.

Parecería que la democracia se expande imparable por todo el mundo, pero la violencia de los suburbios europeos es sólo una anécdota al lado de lo que ocurre en las grandes ciudades latinoamericanas y en las revoluciones de África del Norte y Oriente Próximo. Podrían ser más rotundas y alteradoras del sistema, pero la fuerza policial y represiva de los gobiernos de las naciones reprime la delincuencia que surge junto a la voluntad de protestar, de disentir, de transformar la sociedad. En cambio, en los países más brutales políticamente, con dictaduras, con la mayoría de los ciudadanos en la miseria y el abandono, el descontento y la desesperación pueden ser la semilla de la flor del cambio. Entre morirse de hambre aplastados por una bota o morirse de hambre siendo libres, seguro que todo el mundo prefiere la segunda. Sin olvidar que el primer derecho humano es sobrevivir. En muchos sitios no es tan fácil como en tu barrio, en tu ciudad o en tu pueblo.

Hablando con coetáneos, parece que su hecho vital esté dividió en compartimentos. Trabajo, familia, ocio y aficiones, vacaciones y viajes. Yo creo que todo es un único contenedor donde se concentra todo.

No considerarlo así me parece forzado, artificial o condicionado por la imitación de otros o la proyección de los medios. Por ejemplo, se tienen que hacer vacaciones porque todo el mundo hace.

—¿Dónde has ido de vacaciones?

—A mi casa.

—¿Qué ocurre? ¿Tienes problemas? ¿Estáis enfermos? ¿Tenéis problemas económicos?

—Me he quedado en casa un mes. El paraíso en la Tierra ahora mismo. Mi opción.

Pensad en ello por un momento. ¿Cuántas veces habéis ido de vacaciones sin ganas, con pesadumbre o con personas con las que no tenéis nada en común?

Hubiese sido más fácil renunciar. Decirlo. Hablar claro. La dureza que supone para la mente decir lo que se piensa y los convencionalismos sociales han condicionado vuestra decisión. Se debe reivindicar el derecho a hacer lo que a uno le plazca. Sin condicionamientos ni servidumbres hacia el entorno o la sociedad. Este libro es sobre viajar por el mundo y una elegía a la soledad temporal y deseada. La otra, es decir, la permanente y forzada, debe de ser terrible.

¿Quién puede permitirse viajar de forma constante e intensiva? Se necesita tiempo y dinero. Dos elementos escasos. Viajar por trabajo es como tener un patrocinador. Alguien invierte en ti para que le des un rendimiento. Y, como extra, dispones de algo de tiempo libre para poder hurgar hasta los fundamentos de las culturas y los países. Esta es mi clave vital. ¿El peor mes para viajar? Sin discusión alguna: ¡agosto!

El viaje a lugares donde han ocurrido (o donde ocurrirán) cosas puede ser la excusa ideal para hablar de hechos históricos o contemporáneos que han pasado cerca de mí. Los he visto en la televisión como todo el mundo. Pero también tengo que decir que he visto, antes o después, muchos de los sitios donde han ocurrido hechos trascendentes. Buenos y malos. Normalmente, los dramáticos son los que tienen más proyección mediática. Pero también he estado donde han ocurrido hechos maravillosos y potentes para la humanidad y que no han sido recogidos por los medios, que están más centrados en desastres y batallas. Y tiene su lógica, desgraciadamente. El corazón de

mi relato son dos años de viajes por el mundo y todo aquello que ha ocurrido antes, pero, sobre todo, después en los lugares por donde he pasado. Parece esotérico, pero es un hecho. Estas circunstancias me han permitido hacer de cronista de los precedentes allá donde hayan ocurrido hechos relevantes por aquel sitio o, en algunos casos, por el mundo. Es una especie de travesía en el tiempo. Camino por ciudades, las observo, las analizo, relato mis sensaciones y, al poco tiempo, el mundo se queda mirando hacia allí. No tengo una explicación para estas causalidades. Ocurrían cuando yo estaba por allí (más o menos).

Y querría pedir al lector su indulgencia por mi osadía de hacer de cronista de hechos que habéis seguido por medios informativos de todo tipo. Quizá seré capaz de pontificar desde un púlpito diferente al de los oficiales y uniformados. Existe un *alter ego* que me lo critica, seguramente con razón, pero no puedo evitarlo. Creo que él dijo *pontificar*. Pontifico mucho.

El azar me ha llevado por lugares del mundo que poco después de mi paso, y tras un breve período de tiempo, han padecido atentados, revoluciones o graves alteraciones del orden o de los sistemas de gobierno.

Es como una contracrónica. Estar donde va a ocurrir algo poco después, pero sin saberlo. No soy adivino ni creo en premoniciones ni nada sobrenatural, pero es un hecho constatado. Algunas veces me asusta un poco. Y además la realidad cambia por una revolución, un golpe de estado, un enfrentamiento civil, un ataque terrorista, hecho que difumina la percepción que hay antes y después de mi estancia en el lugar en cuestión. No se cumple siempre, pero sí mayoritariamente. La lista es realmente larga: Stavanger, Túnez, Misrata, Casablanca, Bombay, Helsinki, Londres y tantos otros...

Las percepciones y las impresiones están a veces extrañamente alejadas de lo que nos llegará de allí después que hayan ocurrido hechos luctuosos, tristes o noticiables. Siempre me pregunto lo mismo: ¿Tan to ha cambiado? ¿Tan mal he entendido a la gente de aquel lugar? ¿Todo es como nos lo cuentan?

Como observador y antiguo periodista me interesa mucho entender por qué lo que cuentan los medios es casi siempre extrañamente

ajeno a lo que experimento con mi observación en persona. Creo tener la respuesta a esa incógnita.

No es mi intención la de hablar de situaciones lamentables más allá de lo necesario para encajar mis historias en su adecuada perspectiva. No tengo interés en historias morbosas de muertos y gente destrozada físicamente. Lo que me interesa de verdad es reflexionar sobre las sociedades, las personas, las culturas, las religiones, las economías, las manías y los anhelos de las gentes que habitan un punto geográfico u otro. Y cómo cambian según los cambios pausados o repentinos que suceden en cada lugar. Y la violencia transforma a las personas. A todas. A las que la padecen y a las que la ejercen.

Dos hechos sin discusión: la distancia y las costumbres diferentes cambian la visión de la realidad. El desconocimiento, las prevenciones y los prejuicios, los miedos, las manías y tantos otros topes hacen que se caiga directamente en una montaña de tópicos sobre cada lugar del mundo sobre el que el terror o el abuso de algunos hacen dirigir el foco de atención mundial. Lo he experimentado en todos los casos que he vivido. Con este viaje concentrado en una colección de ciudades y naciones, aparentemente sin relación de continuidad, compruebo que los tópicos sobre la lejanía no son válidos casi nunca. Y sobre todo en donde ocurren hechos que alteran su paz y no corresponden a ninguna razón original. Los que viven allí son en su mayoría buenos y puedo ver un hilo invisible que une historias de Houston, Estambul, Hong Kong y Lisboa. Espero que los lectores también lo encuentren. Quedaré en paz conmigo mismo si lo logro.

Y no hay lugares para descubrir. Todo el mundo ha estado por todas partes. Desde los siglos XVIII y XIX es así. Pero tener gran contacto con gente de cada lugar enseña cosas nuevas siempre. Y todas esas experiencias hacen pensar y hacen sentirse vivo.

Me marcho.

## Índice

|  |     |
|--|-----|
| Prólogo. Vivir el mundo, <i>por Albert Bosch</i> .....         | 7   |
| Dedicatoria.....   | 11  |
| Me voy.....  | 13  |
| ¿Quién es el extraño? .....                                    | 15  |
| AL-MAGREBIA .....  | 25  |
| 1. Tren hacia el sur. Sfax.....                                | 27  |
| 2. La variante libia. Entre Túnez y Egipto.....                | 35  |
| 3. Casablanca, la medina. Una de muchas.....                   | 44  |
| 4. Rabat. Coches azules y relucientes .....                    | 53  |
| 5. Misrata. Entre la industria, los leales y los rebeldes..... | 58  |
| 6. Túnez. Después de las primaveras.....                       | 66  |
| 7. Argelia. Hacia la alcazaba .....                            | 76  |
| 8. El viaje pendiente al desierto.....                         | 98  |
| 9. Homenaje a Mustapha.....                                    | 100 |
| ZHONGGUO (CHINA) Y CERCANÍAS .....                             | 105 |
| 10. Shunde. Miradas.....                                       | 107 |
| 11. Guangzhou. Visita al casco antiguo .....                   | 116 |
| 12. Por Shanghái con un insustancial (y una isla) .....        | 122 |
| 13. Hong Kong. Buscando ubicación.....                         | 127 |
| 14. Taipéi 101 .....   | 131 |
| 15. Seúl. Fronteras selladas .....                             | 139 |

|   |     |
|---|-----|
| AMÉRICA INCALIFICABLE.....                                  | 143 |
| 16. DF. El Zócalo, Marcos y el esqueje.....                 | 145 |
| 17. En Mexicali. Un día sin noche.....                      | 152 |
| 18. Nueva Orleans. Amén.....                                | 159 |
| 19. Houston. Capital nacional de Texas.....                 | 163 |
| 20. En Kansas City o en cualquier otro lugar.....           | 166 |
| 21. Los Ángeles. Parque temático e hispano.....             | 170 |
| 22. Las Vegas. Otro parque temático.....                    | 177 |
| 23. Chicago. <i>Blues</i> y factorías.....                  | 180 |
| 24. Cercanías de Nueva York. Y el impacto.....              | 185 |
| 25. Nueva York. Manhattan y Man(h)attan.....                | 191 |
| EUROPA, LA ENTELEQUIA FINITA.....                           | 197 |
| Esquela social.....   | 199 |
| 26. Hannover. Un 11-S.....                                  | 200 |
| 27. Stavanger. La perfección y el cálido frío.....          | 206 |
| 28. Midlands. Los <i>left behind</i> .....                  | 211 |
| 29. <i>The Irish miracle</i> .....                          | 217 |
| 30. Bruselas. La Gran Plaza pública.....                    | 220 |
| Intermedio: el Véneto.....                                  | 225 |
| 31. Roma. SPQR.....   | 228 |
| 32. Estambul, civilizaciones laicas. Final de trayecto..... | 241 |
| 33. Lapland (y Helsinki). Otro final.....                   | 252 |
| Punto y seguido.....  | 256 |